

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

9



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2014



CUANDO EL PATRIMONIO PERDIDO ES UN SANTO PATRÓN

VERÓNICA KUGEL

Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo

El Colegio del Estado de Hidalgo

Las imágenes religiosas de los pueblos, en particular la imagen principal del santo patrón, desempeñan un papel simbólico esencial. Representan la identidad y la cohesión de la comunidad y, en muchos casos, también su antigüedad. Además, delimitan su territorio y son un elemento clave en la relación con sus vecinos.

Desde el punto de vista estrictamente devocional, el papel de estas imágenes patronales es diverso. A veces son objeto de devociones personales y familiares, a veces la fama de sus milagros se difunde mucho más allá de la comunidad, pero con frecuencia ese papel emocional lo desempeñan otras imágenes, dejando para la del santo patrón una función más bien simbólica, de identidad y representación de la comunidad. De cualquier forma, en todos esos casos el valor de la imagen del patrono es incalculable para la comunidad. Los mayordomos cargan con una gran responsabilidad, lo cual es particularmente visible en los cuidados que le proliferan cuando “sale” de visita a otras comunidades.

A veces, algo le sucede a la imagen. Puede dañarse en alguna salida o pasarle algo “en casa”. Hay casos graves de robo, sobre todo cuando la imagen es antigua, tiene algún valor artístico y/o por el material del que está hecha. Hay casos de pérdida aún peores porque son definitivos, como un incendio. ¿Qué sucede cuando llega a faltar la imagen? ¿Qué significa esa pérdida? ¿Cómo se subsana?

Como todo patrimonio, el santo patrón es vulnerable

Las imágenes patronales son merecedoras de todos los cuidados. Desde que los robos de arte sacro se han hecho frecuentes, están encerradas en sus capillas.¹ Cuando salen, sus mayordomos las acompañan no sólo en su camino

¹ Tradicionalmente las iglesias católicas permanecían abiertas durante el día aunque no hubiera celebraciones.

sino también durante su estadía en las comunidades que visitan, y a menudo duermen a su lado en la capilla que los acoge. A pesar de ello, les llega a suceder algo. Veamos algunos ejemplos del valle del Mezquital en los últimos años:

En San Miguel Tlazintla, Cardonal, hacia 1990, desaparecieron dos imágenes de San Miguel² y una de la Virgen de Guadalupe en bulto, además de un incensario y un cáliz de plata. Probablemente fue un robo para tráfico de piezas de arte. Se denunció ante la autoridad, se investigó pero nunca reaparecieron.³ La estatua de San Miguel que salía de visita a otras comunidades se repuso por compra unos dos años después del robo.

En Cantinela, Ixmiquilpan, en abril de 2007, unos vándalos quemaron los santos de la capilla: dos imágenes de la Virgen de Guadalupe, un Cristo, un niño Dios e incluso la imagen del santo patrón, Señor de Jalpan. Pintarrajearon las paredes: “somos la banda”, “somos la ley del barrio de San Nicolás”, además de obscenidades. No se supo quiénes fueron los agresores.⁴

En El Sauz, Cardonal, el 7 de agosto de 2008, robaron de la iglesia, introduciéndose de noche, el Señor del Sauz, un Cristo en bulto que es el santo patrono de esa comunidad, así como un óleo con una representación de Cristo crucificado. Sauz se encuentra en el camino a Tolantongo, balneario muy conocido; el camino puede ser transitado fácilmente por cualquier desconocido.

En El Potrero, Cardonal, en la noche del 27 al 28 de marzo de 2010⁵, ocurrió un incendio en la capilla, probablemente por una veladora que se quedó encendida y sin vigilancia, y se quemó no sólo San José, el patrón del lugar, sino también los de otros dos pueblos, San Isidro Labrador del Pueblo de Tixqui y el Señor de Chalma del Barrio de Tixqui, que estaban de visita por ser la

² Había tres estatuas de San Miguel. Fueron robadas dos: una pequeña, la más antigua y algo deteriorada, y otra que salía de visita a otras comunidades. La tercera afortunadamente no se la llevaron por grande (mide metro y medio); es antigua (no se sabe de qué fecha pero sí se tiene el dato de que se restauró en 1938) y es a la que tienen devoción.

³ Históricamente, San Miguel Tlazintla ya había estado en la situación de tener que proteger a su santo patrón: “En tiempos de la persecución se cuenta que... los templos fueron quemados... en este lugar fueron astutos y se organizaron inmediatamente... La imagen de San Miguel Arcángel se la llevaron a esconder a la capilla de Chalma [allí cerca]... los habitantes instalaron una bandera blanca lo cual significaba que querían paz y no la guerra, hicieron comida, echaron cohetes, sonaron las campanas y mandaron a un embajador a la tropa que hacía el desastre, y esto fue de cómo la comunidad no fue quemada” (sin autor 1999c).

⁴ “Atacan vándalos parroquia en Hidalgo y destruyen imágenes”, *La Jornada*, 5 de abril de 2007.

⁵ Excepcionalmente una semana después de su fiesta que es el 19 de marzo; curiosamente, esa misma noche, mientras se quemaban los santitos de este pueblo, en la misma parroquia se recuperaba al Señor del Sauz que había sido robado año y medio antes.

fiesta patronal del lugar. Se salvó, milagrosamente dice la gente, una imagen de la Virgen de Guadalupe en una caja de madera que pertenece al pueblo del Potrero, así como el Señor de Jalpan, santo patrono del pueblo más antiguo, Tetrá, quien se había ido esa tarde, antes del incendio, por ser requerido en su comunidad porque estaba por salir de allí hacia otra.⁶

Casualmente, dos de las comunidades afectadas en Cardonal, El Sauz y Potrero, fueron objeto de una encuesta realizada en 2002 en la diócesis de Tula⁷, a la que pertenecen, sobre diversos temas entre los que se incluía la religiosidad popular. Es interesante ver que en ambas, particularmente en El Sauz, el santo patrón desempeña un papel importante en la devoción familiar de sus habitantes. Esto es más bien la excepción, ya que generalmente, en esta encuesta, los santos más venerados por las familias fueron los más populares a nivel nacional, muy por encima de los santos patronos de sus comunidades. El peso devocional de estos santos patronos comunitarios en la encuesta diocesana, sobre todo el del Señor del Sauz, se vio reflejado en el sentimiento de pérdida que tuvieron sus habitantes cuando desapareció la imagen.

El origen de cada imagen como patrono de su comunidad

Algunas imágenes son nuevas, compradas recientemente en alguna tienda de objetos devocionales.⁸ Otras son antiguas y su origen está mitificado, con frecuencia en relación con la fundación de la comunidad. Son estas últimas las que son objeto de este escrito.

En la segunda mitad del siglo XVIII hubo una oleada de fundaciones de pueblos nuevos, hasta entonces barrios de pueblos más antiguos, de la que data probablemente el origen del pueblo del Sauz. Si bien su iglesia actual es de la década de 1920, su campana más antigua data de 1797. Además, figura en los registros y documentos parroquiales bajo el nombre *hñähñu* de *Xitza* o *Xisdha*.⁹

⁶ El Cristo del Tetrá baja tradicionalmente a Cieneguillita (antes a Chichicaxtla) el miércoles de Semana Santa y regresa el Domingo de Pascua (Historia del pueblo de Tetrá 1999).

⁷ Coordiné la aplicación de estos cuestionarios, llevada a cabo por los agentes de pastoral de la diócesis de Tula, y evalué los resultados a petición de la misma.

⁸ Así lo cuenta la comunidad del Barrio de Tixquí, cuya capilla fue construida en 1988-1989: “La verdad desconocemos la historia de nuestro santo porque fue comprada la imagen” (sin autor 1999a).

⁹ Aún aparece como “barrio del *Xitza*” en 1790, de acuerdo con una “Diligencia de Justicia en Asunto a Idolatría” del juzgado eclesiástico de Cardonal que se conserva en el archivo parroquial (Kugel 2002).

Hubo otra gran oleada de fundaciones en los años 70 del siglo xx, a la que deben su actual estatus Pueblo de Tixqui, Potrero y Barrio de Tixqui (más no Tedrá, que es pueblo desde la época colonial, igual que El Sauz).

Cuando el pueblo es nuevo generalmente también lo son la capilla y el santito; capilla, campo santo y escuela, con un peso relativo cambiante según la época, son los elementos que convierten, simbólicamente, al barrio en pueblo. En el siglo xviii, el hecho de tener dónde y con qué celebrar misa era un argumento recurrente para solicitar la categoría de pueblo.¹⁰ En el siglo xx la escuela ocupó el lugar simbólico del centro de la comunidad, sobre todo en las coyunturas presidenciales de apertura de escuelas, como la cardenista o la de Luis Echeverría. Sin embargo, la capilla sigue teniendo mucho peso en la identidad de las comunidades y en su independización; se han construido capillas católicas (con el efecto adicional de combatir la presencia protestante) y, a su vez, la construcción de capillas protestantes ha permitido a más de un barrio la separación de su antiguo centro, al dejar de prestar servicios comunitarios en preparación de la fiesta patronal tradicional (Kugel 1998). Por su parte, el cementerio, además de su valor simbólico como última morada en el lugar al que uno pertenece (y donde tradicionalmente se enterraba su ombligo al nacer), también surge para evadir la presión de los antiguos pueblos que, por no perder el barrio que quiere independizarse, presionan negándose a enterrar a los muertos de esta comunidad durante el proceso de separación.

¿Cómo se decide cuál va a ser el santo patrono de una comunidad nueva? Los religiosos de la época novohispana temprana no han de haber preguntado mucho a la gente de la comunidad, aunque sabemos que estaban atentos a las costumbres del lugar para buscarle un patrono que fuera aceptado con facilidad, ya sea por algún atributo simbólico o por la fecha de su fiesta, cercana a alguna prehispánica del lugar. Hoy en día, el sacerdote sigue teniendo influencia: la razón puede ser una consulta a su calendario anual, en el que ya hay demasiadas Vírgenes de Guadalupe, por lo que anima a la gente a escoger otro santo para que pueda darles mejor atención en su fiesta. En otro caso contemporáneo, el santo patrón coincide con el patrono del onomástico del señor cura, quien fue a la vez patrocinador de buena parte del costo de construcción de la capilla. En estos casos y otros similares, lo que procede, una vez tomada la decisión, es la

¹⁰ Así por ejemplo, Orizaba, hoy Orizabita, alega cuando solicita separarse de Ixmiquilpan en 1716: “porque celebra misa cada quince días y tiene pila bautismal y ornatos necesarios para el culto divino” (López Aguilar 2005: 278). Aunque también se daban casos en los que la autorización para construir capilla y obtener la categoría de pueblo se solicitara de manera simultánea, como fue el caso de San Miguel Tlazintla, entonces llamado San Miguel de la Nopalera (es decir, su patrono ya era San Miguel), en 1724 (AGN, Tierras, vol. 432, exp. 6).

poco edificante compra de la imagen en una tienda de artículos religiosos de la ciudad de México, donde existen decenas de ejemplares, todos hechos en serie como cualquier otro producto de consumo, y los mayordomos deciden, según las posibilidades económicas de la comunidad, su tamaño y el material del que está hecha (suele ser yeso en vez de la tradicional madera).

Sin embargo, la gente ha sabido orientar estas decisiones según su propio parecer. Una estrategia consiste en hacer preceder la existencia del santito a la de la capilla por construir o del pueblo nuevo. Así por ejemplo, en una comunidad de Cardonal, el santito de procedencia mitificada estuvo escondido durante una temporada en la que la comunidad, entonces barrio de un pueblo antiguo, se había convertido en su casi totalidad al pentecostalismo. La comunidad utilizó el argumento del cambio de religión para independizarse, pero unos años después, una parte de sus familias regresó al catolicismo; el santito fue trasladado al altar familiar de una casa y de allí fue trasladado a la capilla católica cuando ésta se construyó, ocupando su lugar como santo patrono comunitario.

En El Sauz sucedió algo similar dos siglos antes. El Cristo llamado Señor del Sauz o *Zi Dada Xisdha* apareció de forma milagrosa en el puerto del Cerrito, en *hñähñu Xisdha*, reflejado en el tronco de un árbol de sauce. Lo encontró una familia y, considerando que era un milagro de Dios, lo llevaron a la capilla, construcción que precedió a la actual iglesia. De manera similar, el santo patrono arriba mencionado de San Miguel Tlazintla, antes San Miguel de la Nopalera, tiene escrita una leyenda que señala su aparición en una nopalera.

A veces, también, la imposición simplemente es ignorada y entonces hay un santo de la iglesia y otro de la gente. En el vecino pueblo de Santa Teresa el párroco consideró que necesitaban a la santa que dio su nombre a la comunidad (Bögemann-Hagedorn 1998: 115-116) y calendarizó la fiesta para el 15 de octubre, día de santa Teresa de Jesús, pero ellos prefieren al Cristo de Santa Teresa, sin duda vinculado al Cristo del Santuario de Mapethé. La comunidad festeja tanto a la santa como al Cristo, para no contradecir. Sin duda sucedió algo similar con San Miguel Arcángel en Ixmiquilpan; es el hermano menor y muy ignorado del Señor de Jalpan y de la Virgen, verdaderos patronos de la ciudad que son los que se festejan en grande.

Esto confirma que los Cristos, individualizados a través de su propio nombre (Señor de Santa Teresa, Señor de Jalpan, Señor del Buen Viaje, etcétera) y los milagros que se relacionan con cada uno, son particularmente importantes en la región. Se les suma la advocación un tanto más abstracta de la Santa Cruz, a la que corresponde la fecha del 3 de mayo, en la que muchos pueblos suelen hacer una celebración en sus cerros para rogar por la lluvia. Lo mismo se ha

observado en otras épocas y regiones otomíes lo cual ha llamado la atención de Pedro Carrasco (1979: 149) quien comenta sobre el origen prehispánico de Chalmita, de Jacques Soustelle (1937: 543) y de Ángel María Garibay (2006: 162-163) en el estado de México, así como de Jacques Galinier (1990: 73) en la sierra otomí-tepehua.

Lo que nos muestran todas estas historias es que el, (o la), santo patrón de una comunidad tiene un valor simbólico muy fuerte para su identidad y su representación ante otros pueblos, como se confirmará en siguientes en los casos de desaparición del mismo.

El papel del santo patrón en la comunidad, en las familias, en la devoción de las personas

Si bien constatamos esta presencia numéricamente importante de Cristos, así como el peso regional de algunos –como el Señor de Mapethé en el santuario del mismo nombre, el Señor de Jalpan en Ixmiquilpan, el Señor de la Buena Muerte de Alfajayucan y el Señor de las Maravillas en El Arenal¹¹ o a nivel más local –como otras imágenes del Señor de Jalpan, así como el Señor del Buen Viaje que preside varias comunidades del valle del Mezquital,¹² el Señor del Sauz o el Señor de Santa Teresa– distan de ser mayoría como podemos constatar al revisar el calendario de fiestas de la región. Además, la visión dual del mundo se impone siempre en los pueblos mesoamericanos y si el santo patrono frecuentemente es masculino, la devoción popular suele ser mariana, constituyendo así entre ambos la pareja primordial: *zi Dada* y *zi Nana*.

En efecto, una cosa es el santo patrón de la comunidad y otra es la devoción familiar o personal. El desarrollo de estas reflexiones se apoya en datos de la encuesta de la diócesis de Tula arriba mencionada, y específicamente en dos apartados del cuestionario aplicado en las familias, en torno a si en la casa tienen un altar (seguido de un espacio para describirlo) y si en la familia tienen costumbre de hacer promesas y a qué santo.¹³

¹¹ La tradición habla de cuatro hermanos, en ocasiones de más, incluyendo otros Cristos más locales.

¹² Véase al respecto Olguín 2008.

¹³ Se incluyen aquí bajo el apelativo de “santos”, tal y como lo hace la gente, a las advocaciones de Jesucristo y de la Virgen María, aunque teológicamente tendrían su lugar aparte.

El vínculo del altar familiar con el entorno patronal

En efecto, hasta donde el material permite constatarlo, no hay más que una vinculación muy insinuada entre los santos patronos de la familia, los santos patronos de la comunidad, los santos de impacto regional y/o los santuarios.

Si bien es cierto que en comunidades cercanas a Ixmiquilpan el Señor de Jalpan aparece más en los altares domésticos y san Nicolás de Tolentino en San Nicolás, ni uno ni otro llegan a porcentajes significativos. El único lugar para el que la encuesta arroja una presencia significativa del santo patrón de la comunidad en los hogares es El Sauz, como veremos a continuación.

Generalmente, la familia busca protección más bien en santos o santas que gozan de mucha devoción –aunada a una conocida eficacia– en ámbitos mucho mayores. Podríamos interpretar que tratan de acercar la protección de un personaje poderoso a la esfera del patrono local, quizá para sumar fuerzas. Y para que no entren en conflicto, cada uno guarda su espacio: el altar familiar o el comunitario.

Son las visitas a los santuarios, sobre todo a la basílica de Guadalupe y a San Juan de los Lagos, las que dejan huella predominante en el altar familiar. A través de estas imágenes y recuerdos, el altar familiar se convierte en la memoria de las peregrinaciones realizadas. Además, porque las visitas a los santuarios frecuentemente están vinculadas a una promesa, representan momentos de suma importancia en la historia personal y familiar, en los que se pidió y/o se recibió el apoyo de los santos. Por cierto que la predilección íntima se manifiesta frecuentemente a través de un diminutivo: la Virgencita, San Juanito de los Lagos, San Juditas, el Niñito Dios...

La popularidad diferenciada de los santos

El conteo de menciones para los santos arroja un índice, “popularómetro” o *rating* de los santos de los altares domésticos que resume las preferencias de un pueblo eminentemente mariano, concretamente guadalupano. La Virgen de Guadalupe suma por sí sola una tercera parte de las menciones. Si le añadimos las menciones de la Virgen sin apelativo, entre las dos llegan a casi la mitad y junto con la Virgen de San Juan de los Lagos rebasan el 50%.

La presencia masculina está dominada por Jesucristo, y con bastante frecuencia el Sagrado Corazón de Jesús. Sin embargo, es muy notoria la competencia que le hace san Judas Tadeo, frecuentemente llamado “San Juditas”, lo cual es muestra de una cercanía que no encontramos con las imágenes de Jesucristo

—sin duda, la Iglesia institucional no ha favorecido este tipo de relación, sino enfatizado un respeto más distante para Cristo.

En efecto, son San Juditas, el Niñito de Atocha, San Juanito de los Lagos y, sobre todo, la Virgencita de Guadalupe, quienes verdaderamente acompañan la vida de las personas. El diminutivo de confianza y de cariño es tan natural que los encuestadores lo mantuvieron al hacer sus anotaciones en el formulario (figura 1).

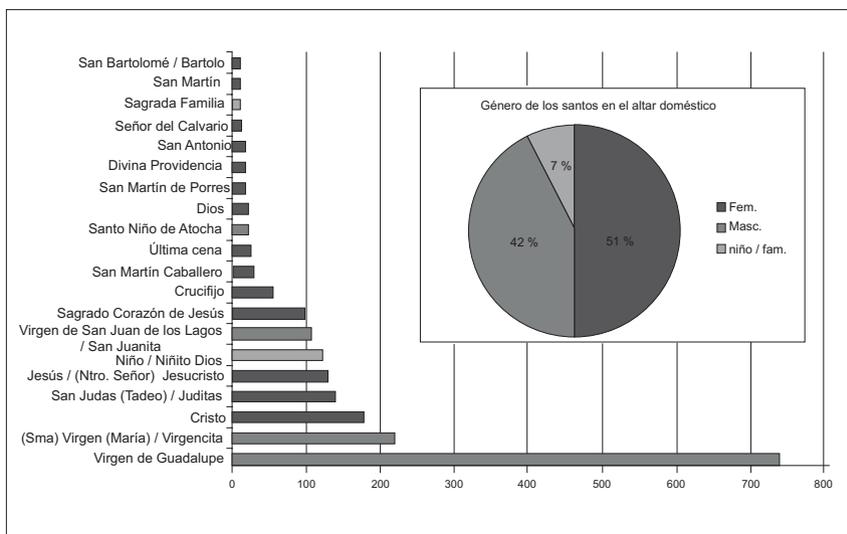


Figura 1. Presencia y género de los santos en los altares domésticos de la diócesis de Tula según encuesta de 2002 (Kugel 2005).

Todos los santos y santas de Dios

La religiosidad popular, respetando la dualidad heredada por la religión me-soamericana, restaura a través de la fuerte presencia femenina el equilibrio entre “Dios padre” y “Dios madre”.¹⁴ Si bien en el espacio público del altar de la iglesia suele predominar un Dios masculino (generalmente acompañado de la Virgen en su advocación de la Dolorosa), en el espacio privado del altar familiar se subraya la femineidad de Dios (figura 2).

¹⁴ Carrasco (1979: 135 y ss.) habla ampliamente del Padre Viejo y la Madre Vieja citando diversas fuentes coloniales tempranas.

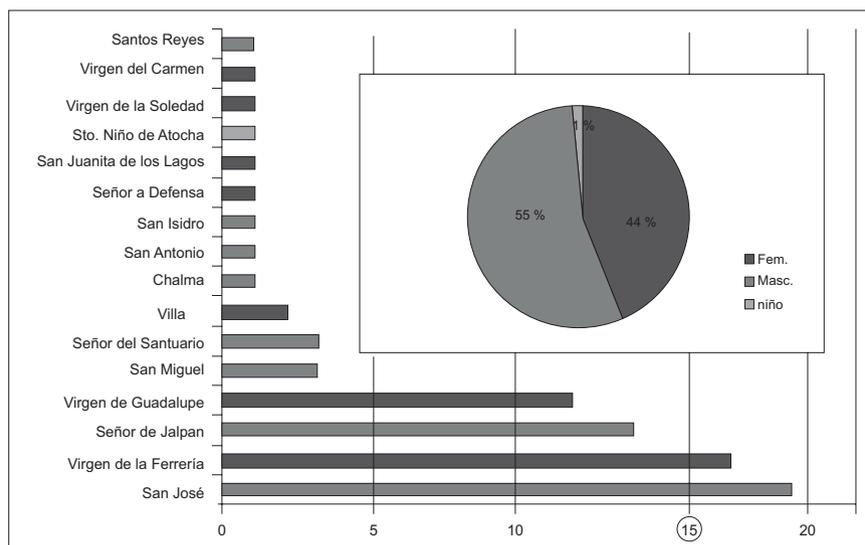


Figura 2. Promesas a santos en la comunidad de El Potrero, Cardonal, según encuesta diocesana de 2002 (Kugel 2005).

Lo primero que salta a la vista es que los personajes femeninos sobresalen ampliamente. La variedad es inversamente proporcional a la cantidad; como la Iglesia católica no propone muchos personajes santos femeninos, la religiosidad popular se concentra en pocas Vírgenes sin duda muy poderosas y alguna que otra santa. A ellas sobre todo se les confía la protección de la casa del mismo modo que a ellas se les hacen promesas. Es decir que, finalmente, cuando hay un problema se recurre a la figura de la madre protectora.¹⁵

Los personajes masculinos son legión en el catolicismo, y así se ven reflejados en los altares de la encuesta diocesana. Aunque su porcentaje de presencia es menor que el de los personajes femeninos, la variedad es grande y los Cristos compiten a veces difícilmente con san Judas Tadeo y otros. Llama la atención que los crucifijos aparecen poco en los altares familiares. Se mencionan más bien en parroquias urbanas y en ubicaciones que no son propiamente de altar doméstico, en la pared de la recámara, por ejemplo.

¹⁵ Esta fuerza de la presencia femenina está en armonía con muchas otras expresiones de fe; por ejemplo, la costumbre de rezar el Padre nuestro acompañado siempre de un ave María.

Dos pueblos afectados por la pérdida de su santo patrón: Potrero y El Sauz

La encuesta aplicada por la diócesis de Tula se centró en algunas comunidades por parroquia; en el caso de Cardonal incluyó Potrero y El Sauz; ambas se verían afectadas por la pérdida de su santo patrón en los años subsiguientes.

Potrero es un caso interesante porque predominan, aunque en una proporción inferior a 20 %, el patrono local san José y la Virgen de la Ferrería, que se encuentra en el vecino municipio de Nicolás Flores, a escasos 10 km. También tienen cierto peso un Cristo, el Señor de Jalpan,¹⁶ y la Virgen de Guadalupe (de la cual la Virgen de la Ferrería es una representación). La presencia masculina en los altares es apenas mayor que la femenina. En este panorama diverso cabe subrayar, sin embargo, que la pérdida de la imagen del santo patrono san José, que se quemó durante la fiesta en 2010 junto con otros santitos de pueblos vecinos, tuvo cierto impacto en la devoción familiar y en la identidad de los católicos de esta comunidad con fuerte presencia pentecostal e incluso de testigos de Jehová.

En cuanto al Sauz, este pueblo es totalmente *sui generis* en la región. Con más de 50 % de promesas hechas en algún momento de necesidad, el Señor del Sauz, su patrono local, está muy por encima de todos los santos regionales y nacionales mencionados por la gente en la figura 3. Sin embargo, incluso frente a un santo tan poderoso, no podía faltar el elemento femenino: el otro 50 % de promesas lo acapara la Virgen de Guadalupe. Todas las demás menciones están por debajo de 5 %.

El Señor del Sauz es milagroso para la gente de su comunidad y para sus paisanos que han migrado. Desde la ciudad de México vienen ciclistas a la fiesta, como en otros pueblos. Además, cuentan que algunos han convencido a sus amigos o a su jefe en México de que este santito les va a resolver un problema, “y sí, le vino a rezar, le ayudó y ahora tiene esta devoción”.¹⁷ También es digna de mencionar su presencia activa en la comunidad y en las familias; es un santo “rompe-ollas y barriles”, es decir, como todos los santos efectivos, protege pero exige respeto, da y quita o castiga (Banco Godínez *et al.* 1999: 8-9). Es una relación recíproca.

¹⁶ No especifican si se trata del santo patrono de Tedrá, pueblo cercano al cual pertenecía antiguamente El Potrero, o el Señor de Jalpan de Ixmiquilpan, que tiene cierto impacto regional.

¹⁷ Comentan doña María Valencia Torres y don Braulio Banco Godínez en entrevista realizada en El Sauz (2009) que el santo castigaba a las personas que decían algo en contra de él o mayordomos que se arrepentían rompiendo las ollas de la comida o los barriles de pulque. Esta dualidad de quien al mismo tiempo protege y castiga es una característica mesoamericana que encontramos en muchos ámbitos como también, por ejemplo, el curandero.

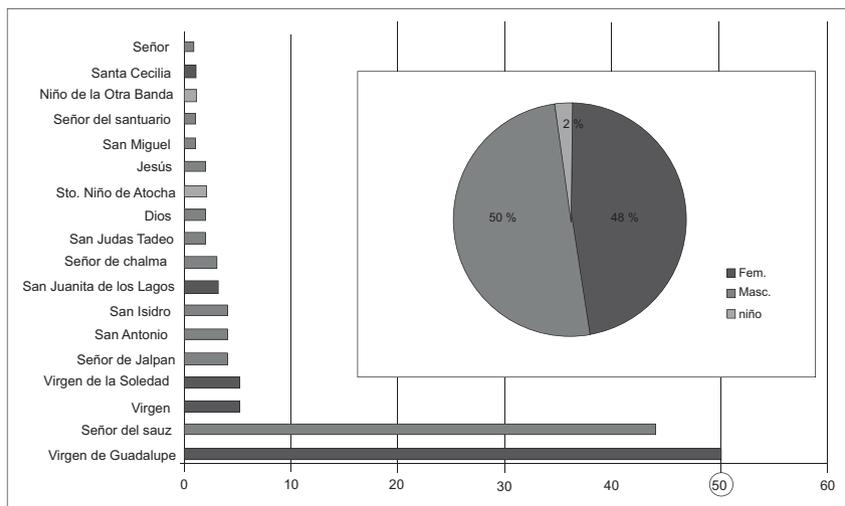


Figura 3. Promesas a santos en la comunidad de El Sauz, Cardonal, según encuesta diocesana de 2002 (Kugel 2005).

Además de este papel más relacionado con las devociones familiares y personales, el Señor del Sauz cumple con la función del santo patrono de la comunidad: tiene su fiesta patronal, el Martes de Carnaval (que también es el día del Divino Rostro y del Señor de la Columna) (Galván 2010).¹⁸ Como todos los demás santos patronales de comunidades, tiene su recorrido interno de procesión, es decir, con motivo de su fiesta recorre los espacios más significativos del territorio del pueblo, o por así decirlo, de su propiedad. Cuando sale, por ejemplo para subir al cerro del Fraile junto con otras comunidades el segundo sábado de mayo¹⁹ para rogar por la lluvia, o cuando visita comunidades vecinas con ocasión de su fiesta, se queda su reemplazo, un Cristo de bulto de hechura menos fina.

¹⁸ Sin embargo, en el Sauz dicen que es la fiesta de “la preciosa sangre de Cristo”. También comentan que anteriormente se celebraba el lunes que antecede al Miércoles de Ceniza (Lunes de Carnaval).

¹⁹ Antes se subía a este cerro el 15 de mayo: cuando un pueblo vecino escogió a san Isidro Labrador como santo patrón la fecha se cambió al segundo sábado de mayo, con la intención de poder atender ambos festejos.

La reacción ante la pérdida

La reacción ante la pérdida está a la medida de estos perfiles. No es lo mismo que el santo tenga un origen mítico o que la gente recuerde haberlo comprado en una tienda. No es igual que sea el santo de la devoción familiar o el santo que le da su nombre al pueblo o ambas cosas.

San José quemado y definitivamente perdido

En el incendio arriba mencionado de la capilla del Potrero, Cardonal (2010), se quemaron los santos patronos de tres comunidades: san José, del propio Potrero, que también perdió su capilla, y de los pueblos visitantes san Isidro, del Pueblo de Tixqui, y el Señor de Chalma, del Barrio de Tixqui.

Hubo muchas emociones y búsqueda de culpables. Finalmente el caso se cerró dando por buena la teoría de la veladora prendida en la iglesia que, en la noche, acabó propagando el fuego a su alrededor. Los restos de los santos quemados se quedaron allí, tapados con un paliacate. Alguien sugirió que los enterraran con la siguiente persona que falleciera y hubo quien dijo que entonces pasarían años sin que muriera nadie, aludiendo sin duda a la milagrosa renovación del Cristo de Mapethé en el siglo XVII.²⁰ Sin embargo, no hubo esperanza de una renovación milagrosa; la gente reaccionó con resignación ante la definitividad de lo que tenía a la vista. Unas comunidades, más rápidamente que otras, acabaron comprando imágenes nuevas. Potrero tiene un nuevo san José, Barrio de Tixqui tiene un nuevo san Isidro, el Pueblo de Tixqui tiene un nuevo Señor de Chalma (aunque el anterior sigue allí puesto que sus que-

²⁰ Según cuenta la tradición, en el santuario de Mapethé se renovó milagrosamente, en el siglo XVII, una imagen de Cristo crucificado originalmente traída, según dicen, por Alonso de Villaseca. Este Cristo se deterioró con el paso del tiempo y, ya muy venido a menos, estaba destinado a ser enterrado con la próxima persona que falleciera, pero durante siete años no falleció nadie. Hubo una gran sequía y la gente decidió sacarlo en procesión, exitosamente según dice la tradición, puesto que al regresar a la iglesia llovió diecisiete días, solamente en el Real del Cardonal y sin que el agua llegara a Ixmiquilpan. Unos días después encontraron que el Cristo se había renovado milagrosamente. Esta imagen se veneró tanto que, a pesar de la oposición de la población local, el original fue llevado a la ciudad de México, donde hoy en día se encuentra en un convento de carmelitas descalzas. El crucifijo que está en Mapethé, a pesar de no ser el original milagrosamente renovado, es, hasta la fecha, la imagen que goza de veneración popular. Aunque su impacto nacional está muy disminuido (en los siglos XVII y XVIII se publicaron decenas de reediciones de un libro que exaltaba el milagro), Mapethé sigue siendo un santuario bastante concurrido y Pueblo de Tixqui, Barrio de Tixqui, Potrero y Tetrá se encuentran muy cerca, en el mismo municipio.

maduras fueron leves; es la imagen que sale de visita a otras comunidades, la nueva se queda en la iglesia de Tixqui).

La desaparición del Señor del Sauz y la angustia de no saber

La desaparición por robo del Señor del Sauz fue muy diferente, en primera instancia por la incertidumbre sobre su paradero: el santo aún existía, pero la gente no sabía dónde estaba, lo cual dio pie a todos los intentos imaginables para su recuperación.

El robo tuvo lugar de noche, por infracción. El Cristo, de 40 centímetros de alto, era fácil de transportar. El óleo, que mide 1.8 por 2.5 metros, fue recortado, dejando atrás su marco de madera. El aviso del robo se dio muy temprano en la mañana y causó gran alboroto. De inmediato el pueblo entero se reunió frente a la iglesia y en los días siguientes hubo varias asambleas. Las autoridades internas de la comunidad organizaron un cateo casa por casa. El robo se denunció a las autoridades competentes.

La solución temporal estaba dada por la tradición. Subieron al altar el “reemplazo”, la imagen que sustituye al Señor del Sauz cuando éste sale de visita a otras comunidades. A partir de allí y durante año y medio se rezaron novenas el día 7 (fecha del robo) de cada mes. Al parecer también se dieron ritos propiciatorios al margen de la catolicidad. En cualquier momento, la gente del Sauz sabía prácticamente los días exactos de la ausencia de su santo patrono.

De repente hubo una pista. Alguien de El Sauz vio un reportaje en la televisión sobre la recuperación en Jalisco de unos cuadros robados en Matilde, en las inmediaciones de Pachuca, en fechas muy cercanas al robo del Cristo. En el reportaje se transmitieron imágenes de la galería de arte en la que se habían recuperado estos cuadros, y esta persona creyó ver el óleo que fue robado junto con la imagen.

Esto desencadenó la acción inmediata de la comunidad. Las autoridades del pueblo acudieron ante el ministerio público que tenía el antecedente de la denuncia del robo, donde no les hicieron mucho caso. Se presentaron entonces ante el ministerio público en Guadalajara, donde les dijeron que fueran a México y entonces, cansados de que no los apoyaran, los representantes de El Sauz decidieron investigar por sí mismos. Fueron a Tlaquepaque, donde se ubicaba la galería de arte en cuestión, la cual, según se publicó en la prensa, seguía trabajando normalmente.²¹ Miraron por el escaparate y al fondo vieron

²¹ “Arte sacro robado en Pachuca es recuperado en Tlaquepaque. La Procuraduría General de la República informa que se encontró dos cuadros del siglo XVII en una galería. Por



Figura 4. Expidiendo el certificado de autenticidad en la galería de arte.

varios crucifijos. Les pareció que uno de ellos bien pudiera ser el Señor del Sauz. Regresaron al pueblo con esta noticia. Ya de vuelta, hicieron una investigación por internet. La galería tenía su página, con catálogo en línea, y en él, entre otros Cristos crucificados de bulto, ¡figuraba la fotografía del Señor del Sauz! La cotejaron con sus propias fotografías del santito y no les quedó duda alguna de que era su imagen la que estaba en venta allí por la cantidad de \$ 40 000.

Los representantes de El Sauz se habían dado cuenta en su primer viaje, dos días antes, de que no pasaban inadvertidos en el mundo elegante de las galerías de arte. Decidieron una estrategia para no llamar tanto la atención: le pidieron a un alemán “muy güero, vecino y ciudadano del pueblo por matrimonio”, que diera la cara ante la galería. Éste llamó por teléfono, se informó sobre los Cristos que tenían en venta y dijo que quería comprar uno en específico para su colección, regateó un poco el precio y anunció su llegada para el día siguiente. Con el dinero de la caja de la comunidad salieron nuevamente a Tlaquepaque, el delegado del pueblo, el mayordomo y encargado de la iglesia de ese año así como el ciudadano alemán de El Sauz. La prisa por recuperar al santo patrón los hizo viajar de noche, sin perder un día más.

En la galería de Tlaquepaque estaban esperando a su cliente alemán. Le expidieron un certificado de autenticidad para el Cristo en el que figura su fotografía y se hace constar que es del siglo XVIII (figura 4) y lo protegieron

cada pintura se pedían 35 mil dólares; ya están en manos del INAH Delegación Jalisco. Las autoridades no detuvieron a nadie, incluso el negocio trabaja normalmente.” *Milenio Online*, 27 de febrero de 2010.

con envoltura de burbuja (figura 5). Afuera, escondidas y con algo de angustia, estaban las autoridades de El Sauz. Para más seguridad, salieron de Guadalajara antes de destapar el empaque, asomarse y ver, ¡por fin!, al Señor del Sauz (figura 6).



Figura 5. Protegiendo al Cristo con envoltura de burbuja.



Figura 6. Un primer vistazo al santo patrono recuperado.

Gracias al teléfono celular, en la comunidad supieron de inmediato que el santo patrono estaba en manos de su gente y camino a casa. En las nueve horas del trayecto, la comunidad hizo los preparativos para la recepción. Cuando el Cristo llegó a la entrada del pueblo, ya de noche, lo esperaba una multitud. Había veladoras, banderas, cohetes, flores, mariachis. Colocaron al Señor del Sauz en su base, le colocaron cuelgas, lo incensaron y, santito por delante, pueblo detrás, lo llevaron en procesión por el trayecto que habitualmente recorre el santo en su fiesta, para que tomara posesión nuevamente de su comunidad (figuras 7 y 8).

Al final de la procesión, entre campanadas y cohetazos, el Señor del Sauz ingresó a su templo y fue colocado frente al altar. La iglesia estaba abarrotada de gente y fueron acercándose a tocar al Cristo, a besar los pies; muchos lloraban, la emoción era palpable y para contenerla habló una persona que tiene un liderazgo moral fuerte en la comunidad. El mayordomo, para entregar el santito a la comunidad, le quitó las cuelgas y pidió que se acercaran a verificar la identidad del Señor del Sauz. Se trataba sin duda de justificar el gasto, pero sobre todo de autentificar al santo patrono, al santo milagroso.²²

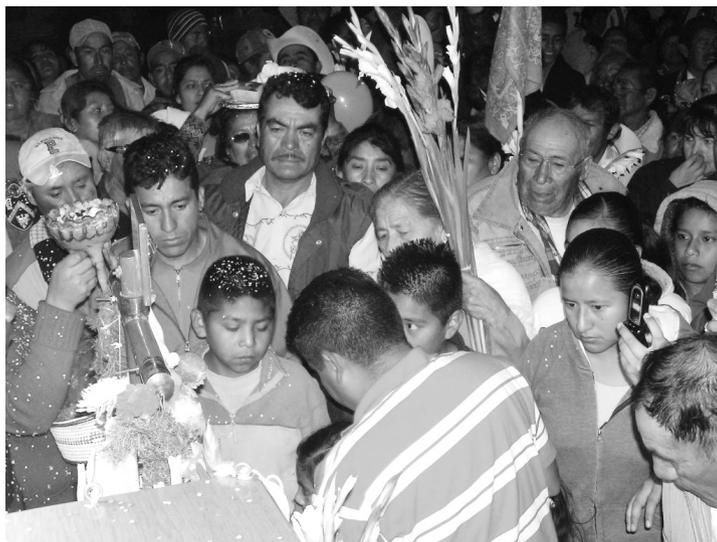
Es muy interesante constatar que en una situación totalmente extraordinaria y nunca antes vista, la gente supo exactamente cómo reaccionar y en pocas horas organizó todo lo necesario para recibir digna y festivamente a su santo patrón. No hubo duda en cuanto al desarrollo ritual de la recepción: “llevando al Señor de El Sauz al crucero donde se espera la llegada de los peregrinos que vienen desde la ciudad de México²³ y son personas de la misma comunidad pero que trabajan allí” (Banco Godínez *et al.* 1999: 2).

En el crucero bajaron al santo patrono del vehículo y lo recibieron con toda la parafernalia de una procesión festiva, como hacen con los peregrinos en la fiesta: “llegan acompañados de la banda de música y familiares que van al encuentro de los ciclistas. Ellos traen flores para ofrecer al santo patrón del pueblo” (Banco Godínez *et al.* 1999: 2). Lo colocaron en su base móvil y lo llevaron a la iglesia. Al día siguiente, para que tomara posesión nuevamente de su comunidad, la ruta fue la de siempre, estaba trazada,²⁴ se realizó una “proce-

²² En efecto, hubo algo de discusión en el pueblo respecto de la identidad del Cristo. En su ausencia había perdido la corona de espinas y lo limpiaron, por lo que aparece más claro y le faltan algunas manchas de sangre, aunque todas las demás características coinciden, incluyendo algunas señas particulares conocidas de los mayordomos.

²³ Algunos vienen en bicicleta: tardan 17 horas para el recorrido entre la ciudad de México y El Sauz (Cruz s/f: 7).

²⁴ Esta procesión se hace con el Señor del Sauz el día de la fiesta, en viacrucis el Viernes Santo y con la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre.



Figuras 7 y 8. Retorno del Señor del Sauz a su comunidad.

sión con las imágenes alrededor del pueblo con cuatro estaciones acompañado de todos los fieles, la banda de música y cohetes, rezando en cada estación” (Banco Godínez *et al.* 1999: 2-3).

Por costumbre, estaban a la mano todos los instrumentos que le dan sacralidad en el momento: el incienso, las velas, las flores, las banderas, la música, los cantos. El retorno culminó al ingresar al templo con cohetes y campanadas

y colocarlo frente al altar. En realidad, en muy pocas horas se preparó aquella parte de la fiesta patronal que tiene que ver directamente con la comunidad y su patrono: su posesión del territorio a través del recorrido que realiza con su pueblo.

Hoy, a seis años del robo y cuatro del retorno del Señor del Sauz, la procesión de recibimiento se repite cada año el día 27 de marzo.

El daño moral

La reacción de la gente y su eficacia para recuperar a su santo patrono, la fiesta que se organizó en las pocas horas mientras el Señor iba de Tlaquepaque a su pueblo (por primera vez en un coche de El Sauz),²⁵ no necesitan más palabras sobre la importancia de este crucifijo en la vida de los habitantes de su comunidad y el daño moral que los traficantes de arte sacro le hicieron.

El final feliz fue suerte –o milagro del Señor del Sauz– porque los legítimos dueños descubrieron a su santo patrono en el catálogo electrónico de la galería de arte antes de que lo adquiriera un coleccionista; de haber llegado a alguna colección particular, probablemente nunca lo hubieran vuelto a ver. También fueron muy buenos estrategias: si en la galería hubieran desconfiado de ellos, seguramente no se lo hubieran vendido. El eco en la prensa local, regional y nacional fue muy grande –quizá también porque los responsables de la comunidad quisieron dejar huella de lo que habían logrado (figura 9).

Ecos en la prensa



Figura 9. Ecos en la prensa nacional (*La Jornada*, *Reforma*, *Publímetro*), estatal (*Plaza Juárez*) y regional (*El Huarache*), ejemplos.

²⁵ Al santo patrono en sus salidas siempre se le lleva caminando, en procesión. Su transporte en vehículos inició con el robo, ¡pero quién sabe qué más le pasó en ese año y medio!

Lo último que se supo de la galería de arte fue una propuesta de reembolso en la que se hablaba de resarcir el daño moral. La comunidad decidió que no sabría cómo cobrar el daño moral y en cuanto al reembolso, decidió dejar el asunto en manos de las autoridades. A ellas también se les ofreció que podrían hacer algún peritaje para verificar la autenticidad del Cristo recuperado, aunque tendría que ser en la comunidad misma, ya que la gente no permitiría que lo sacaran del pueblo. El óleo que fue robado el mismo día no ha aparecido, la comunidad sigue reclamándolo, aunque quizá con menos ímpetu porque el milagro en verdad importante ya se hizo: regresó el Señor del Sauz.

En la primera fiesta después de su retorno, el santo patrono estrenó un nuevo arco para la procesión, muy moderno puesto que se ilumina con luces *led* (diodos). En el arco se leía: “Gracias Señor por tu regreso”. Los jóvenes del coro lucían playeras con la inscripción “Coro sólo alegre Señor del Sauz” (figura 10).



Figura 10. En la fiesta patronal del año siguiente: “Gracias Señor por tu regreso”.

Cuando me mandó las fotografías incluidas en este texto, la persona a la que debo la documentación de la recuperación del Señor del Sauz²⁶ me escribió: “Saludos de un pueblo lleno de felicidad”. ¡En efecto!

²⁶ Debo toda la información y fotografías sobre la recuperación del Señor del Sauz y su regreso a la comunidad a Gregor Schäpers, vecino de El Sauz que lo vivió de primera mano y lo documentó. También le agradezco a él y a su esposa Trinidad Cruz Paredes su lectura crítica y observaciones a este artículo.

Para concluir: pautas antiguas en respuesta a situaciones nuevas

Los pueblos indígenas que perdieron sus dioses y la estructura de su religión con la Conquista fueron muy creativos para traducir al lenguaje de la religión traída por los españoles su visión del mundo, de la relación entre las personas, de las personas con la naturaleza y con aquello que está más allá de lo que podemos aprehender directamente. Mantuvieron, por ejemplo, la dualidad entre las deidades masculinas y femeninas, la vinculación entre el calendario agrícola y el ceremonial, la identificación de la comunidad bajo la protección de un ser sagrado que la identifica ante propios y ajenos, así como muchos elementos de los festejos correspondientes.

Esta creatividad que permite la permanencia de lo esencial, ajustándolo a una realidad cambiante, es omnipresente en las situaciones de pérdida descritas aquí, a las que se vieron enfrentados los indígenas *ñāhñus* contemporáneos. La respuesta ante la pérdida siempre es comunitaria y consensuada, lo cual es posible porque está basada en una adaptación de la tradición, por ejemplo: la decisión para sustituir temporal o permanentemente la imagen del santo patrón; en el caso del Sauz, la imagen peregrina ocupó temporalmente el lugar de la principal en el altar. De la misma manera, la respuesta ante lo que se percibe como un milagro: el hallazgo de la imagen, su recuperación y retorno a la comunidad, está dada enteramente por los rituales festivos que forman parte de su patrimonio intangible: dónde y cómo dar la bienvenida al santo patrono, cómo festejar y grabar en la memoria colectiva tanto la pérdida como la recuperación. Hoy El Sauz tiene dos fiestas: la patronal antigua y la del retorno de su Señor.

La constancia con la que las comunidades trabajan en la recuperación de lo perdido y la incorporación de la búsqueda –y en el caso de El Sauz el hallazgo– de la imagen a la memoria oral y la ritualidad de los pueblos es un indicador fuerte de la importancia de estas imágenes patronales y debiera conmover –o en su defecto hacer temeroso de que lo castigue algún rayo divino– a cualquier traficante de arte sacro.

Bibliografía

- BANCO GODÍNEZ, BRAULIO, FRANCISCA BANCO GODÍNEZ, CELEDONIO VALENCIA GUTIÉRREZ, CIRILO CRUZ CERVANTES Y MARÍA VALENCIA TORRES
1999 “Historia de la comunidad de El Sauz”, mecanoscrito.

BÖGEMANN-HAGEDORN, CHRISTIANE

- 1998 *Hinter Opuntienhecken: Kulturwandel und ethnische Identität in einem Otomí-Dorf des Valle del Mezquital, Mexiko*, LIT (Ethnologische Studien, 29), Hamburgo.

CARRASCO PIZANA, PEDRO

- 1979 *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Gobierno del Estado de México, Toluca.

CRUZ ROMERO, ANDRÉS

- s/f “Monografía de mi comunidad, El Sauz”, mecanoescrito.

GALINIER, JACQUES

- 1990 *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios Mesoamericanos y Centroamericanos-Instituto Nacional Indigenista, México.

GALVÁN RIVERA, MARIANO

- 2010 *Calendario del más antiguo Galván*, Librería y Ediciones Murguía, México.

GARIBAY, ÁNGEL MARÍA

- 2006 “Supervivencias de cultura intelectual precolombina entre los otomíes de Huizquilucan”, *Los otomíes en la mirada de Ángel María Garibay*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.

KUGEL, VERÓNICA

- 1998 “Pueblos nuevos y cambios de religión. Valle del Mezquital”, ponencia presentada en el Segundo Coloquio sobre Otopames, Museo Nacional de Antropología, México.
- 2002 “¿Sincretismo o idolatría? Dos percepciones y una relación de fuerzas desigual en un documento del Archivo Parroquial de Cardonal (s. XVIII)”, *Estudios de Cultura Otopame*, 3: 77-104.
- 2005 “Altare domésticos en el valle del Mezquital”, *Memoria del VII Coloquio Internacional sobre Otopames*, El Colegio Mexiquense, Zinacantepec (en prensa).

LÓPEZ AGUILAR, FERNANDO

- 2005 *Simbolos del tiempo. Inestabilidad y bifurcaciones en los pueblos de indios del valle del Mezquital*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Pachuca.

OLGUÍN, ENRIQUETA M.

- 2008 “El Señor del Buen Viaje, devoción crística, compra de la tierra y una ruta de intercambio en el Mezquital serrano”, Aurora Castillo Escalona y Rosa María Pérez (coords.), *Estudios regionales. La propiedad de la tierra en la conformación regional, pasado y presente*, Gobierno del Estado de Querétaro-Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro: 279-298.

SIN AUTOR

- 1999a “Historia del Barrio de Tixqui”, mecanoescrito realizado en el marco de una actividad parroquial.
- 1999b “Historia del pueblo de Tedrá”, mecanoescrito realizado en el marco de una actividad parroquial.
- 1999c “Historia de San Miguel Tlazintla”, mecanoescrito realizado en el marco de una actividad parroquial.

SOUSTELLE, JACQUES

- 1937 *La famille otomi-pame du Mexique Central*, Institut d’Ethnologie, París.